

LA PASIÓN ESCINDIDA: LA DUALIDAD DE LA AFINIDAD EN HINCHAS DE CLUBES DE FÚTBOL DE BUENOS AIRES

Hernán Maltz
Universidad de Buenos Aires (Argentina)

I. Introducción: nuestro granito de arena

El tema al que se circunscribe el presente escrito consiste en la construcción de identidades a partir de las prácticas de encuadramiento de las personas en clubes de fútbol.

Desde el imaginario social dominante, se plantea una normativa que impone la concepción de que se debe ser hincha de un solo club. En la película *El secreto de sus ojos* (1), uno de los personajes, Sandoval (interpretado por Guillermo Francella), afirma: “Una persona puede cambiar de nombre, de calle, de cara... pero hay una cosa que no puede cambiar: no puede cambiar de pasión”. De esta manera, la fidelidad a un solo equipo de fútbol es presentada como un atributo de subjetivación por antonomasia, pues, además, tal como plantea la cita mencionada, se convierte en una cualidad constitutiva de la persona.

Pensar que la pertenencia sentimental-afectiva a un equipo de fútbol define lo que es un sujeto nos remite, como vemos, a la cuestión identitaria y al problema de cómo definir la misma noción de identidad. ¿Se trata de una serie de atributos esenciales, inmutables y resistentes a transformaciones? ¿O consiste en un proceso inacabado, ligado al cambio, a la contingencia? Siguiendo a Arfuch (2005), nos inclinaremos por respaldar la segunda opción. De tal forma, podemos consignar una de las hipótesis que rigieron el inicio de la investigación: la elección (si se nos permite y acepta tal vocablo) de un club de fútbol no es, de ninguna manera, una decisión tomada de una vez y para siempre, sino que es una práctica contingente, sujeta a la posibilidad de cambios, y constante (ya que necesita reactualizarse permanentemente).

En dicha línea de pensamiento, el proyecto en cuestión pretendió introducirse en uno de los intersticios que atentan contra la máxima popular que sostiene, como mencionamos más arriba, la unicidad de la pasión futbolística. Así, nos interesó estudiar las concepciones de personas que se describen como simpatizantes de dos clubes de manera simultánea, especialmente si tenemos en cuenta la miríada de clubes radicados en el Área Metropolitana de Buenos Aires (por lo cual, la sujeción a un solo equipo de fútbol se halla en tensión con la considerable “oferta” de clubes existentes). En tal sentido, una segunda hipótesis de trabajo apuntó a que la dualidad de la afinidad futbolística podría tomarse como el caso de una elección postergada crónicamente: no se puede elegir un solo club (o, al menos, existen hinchas que no pueden hacerlo).

Una tercera hipótesis de partida radicó en la caracterización de la dualidad de la afinidad futbolística; la misma –según establecimos al comienzo de la investigación– suele darse por la combinación de dos fidelidades: por un lado, en relación con uno de los equipos denominados “grandes” (River, Boca, Racing, Independiente, San Lorenzo) y, por otro lado, en relación con el resto de los equipos (ya sea por cercanía barrial, por lazos familiares, etcétera). Tal mixtura

generaría, en los procesos de subjetivación, una completitud a la cual no podría arribarse mediante el fanatismo por un único equipo.

Ante el planteo efectuado, el objetivo general de la investigación propuesta residió en indagar la construcción identitaria de individuos que dicen ser hinchas de dos clubes de fútbol (a través de sus propias opiniones, apreciaciones y percepciones), en el ámbito de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

De dicho objetivo general se desprendieron una serie de objetivos específicos: en primer lugar, problematizar y analizar el concepto de identidad; en segundo término, describir y analizar los discursos de los hinchas en torno a la justificación que hallan para admitirse y presentarse como simpatizantes de dos cuadros; en tercer lugar, comprender la racionalidad y la coherencia de un discurso que atenta contra el imaginario colectivo según el cual un solo club puede y debe ser la pasión insustituible del hincha; en cuarto lugar, describir y analizar rasgos de la dualidad de la afinidad futbolística.

Dado el énfasis que se pretendía efectuar en el discurso de los sujetos a ser estudiados, la principal técnica de recolección de datos fue la entrevista en profundidad, ya que esta permite captar con detalle el punto de vista de los actores.

Por último, debemos dejar en claro que el presente escrito es fruto de un estudio exploratorio, por lo cual no pretendemos responder categóricamente los interrogantes planteados, ni mucho menos clausurarlos de manera definitiva. Por el contrario, se trata, primordialmente, de una invitación a la reflexión.

II. Desarrollo: “bancando los trapos”... de más de un equipo

II. 1. Ubicando a los locos: una población que se escapa al investigador

El tipo ideal weberiano resultó un punto de partida atractivo para la búsqueda de los casos de estudio. Escribe el propio Weber: “Constituye este un cuadro conceptual que (...) tiene el significado de un concepto *límite* puramente ideal, respecto del cual la realidad es *medida* y *comparada* a fin de esclarecer determinados elementos significativos de su contenido empírico” (1978: 82).

El modelo al que orientamos nuestro rastreo era alguien que se describiera a sí mismo como hincha de dos clubes (en simultáneo y en sentido estricto); empero, tras el fracaso casi absoluto en encontrar gente que se describiera y caracterizara de la manera mencionada, entrevistamos, mayormente, a personas que son hinchas de un solo club, aunque poseen un sentimiento de afecto genuino para con otro. Además, buscamos individuos que se identificaran como “futboleros”, es decir, como amantes del deporte en cuestión, sentimiento que, a veces, se ubica por encima del propio encuadramiento afectivo hacia un club.

De esta forma, ya desde la instancia previa a la consecución de los datos, es decir, la consecución de los que proveen los datos, se produjo un desfasaje entre las expectativas de encontrar una determinada población y la muestra finalmente hallada. Esto se debe a diversas cuestiones. En primera instancia, creemos que quizás haya pocas personas que discursiva y sentimentalmente se presenten y sientan como hinchas de dos clubes, con la misma fuerza y el

mismo cariño por ambos, puesto que la norma social de la unicidad opera de modo contundente (a la manera del hecho social durkheimiano); empero, de cualquier forma, no podemos más que dejar esta sentencia en el plano de un pensamiento y esperar, en el porvenir, la posibilidad de realizar una investigación que profundice el nimio conocimiento que poseemos al respecto. En segundo término, en relación con dicha normativa que de modo difuso se impone a los individuos, existe cierta sensación de rechazo (desde el imaginario colectivo) hacia la doble pertenencia. Por lo cual, en tercer lugar, la dualidad de la afinidad futbolística es un aspecto que difícilmente la gente exponga de manera pública; en ese sentido, resulta complicado hallar casos de estudio, ya que, por ejemplo, el investigador no puede ir a un estadio de un equipo de fútbol y preguntar abiertamente a los concurrentes si, además, sienten amor por otro club, dado que una respuesta afirmativa los expondría a una sanción colectiva (violencia verbal, física o simbólica). En consecuencia, los contactos para realizar las entrevistas se han producido por medio de una red de relaciones: familiares, amigos, conocidos, etcétera.

En cuanto al número de entrevistados, hemos decidido circunscribirlo a diez, puesto que se trata de un estudio exploratorio llevado a cabo de manera individual, en el marco de una investigación para una asignatura de la universidad, por lo que los recursos a disposición (tiempo y dinero) son limitados. De todas formas, consideramos que es una cantidad justa como para observar regularidades al interior de los casos, al mismo tiempo que se comprende la especificidad de cada uno de ellos.

II. 2. En el nombre del padre

En lugar de comenzar por poner a prueba las hipótesis de partida, nos parece interesante analizar los elementos emergentes no considerados *a priori*, pero cuya reiteración constante los convierte en aspectos insoslayables a la hora de caracterizar a la población estudiada.

Un primer *leitmotiv*, casi invariante a través de las entrevistas, resulta la adopción de un club (o más) por herencia familiar, especialmente paterna. Todos los entrevistados reconocen que su pasión está ligada a una influencia familiar, en tanto que siete de los diez dijeron que se trataba, mayormente, de una continuación de los afectos futbolísticos del padre. En tal sentido, la elección de un equipo se transforma en un pilar importante en la construcción de la relación padre-hijo. Probablemente la idealización de la figura paterna lleva a la imitación como medio de identificación y asimilación de dicho modelo. Aunque el propio hijo puede modificar el sentimiento, como Mauro, quien subraya una diferencia entre él mismo, hincha, y su padre, simpatizante:

... seguramente en algún momento cuando era chico le pregunté a mi viejo de qué club era, me habrá dicho: "De Boca", y bueno, por esa relación padre-hijo me habré hecho de Boca y habré potenciado más la pasión por Boca.

Y la elección de un club, como formadora del vínculo padre-hijo no solo se remonta hacia el pasado, sino que persiste en el presente, en compartir recíprocamente el afecto por un equipo (o más). Dice Hernán:

Sí, tampoco es que me vuelvo loco, pero sí, sufro, puteo, me potencio cuando lo veo con mi viejo, me potencio, porque él se potencia también.

Sin embargo, el modelo paterno no siempre se impone, aunque siempre (al menos en los casos estudiados) es alguien del círculo familiar quien marca la pauta, como ocurrió con Santiago, cuyo primo logró finalmente su cometido de hacerlo de Racing:

El primer recuerdo que tengo es a los cuatro, cinco años; la verdad que no tenía ningún interés particular en el fútbol, pero siempre está la pregunta: “De qué cuadro sos, de qué cuadro sos”, y yo decía: “De Boca y de Ferro”, porque mi papá era de Boca y de Ferro [...]. Y me acuerdo una vez en la casa de mi primo; toda la familia de mi mamá es hincha de Racing, y mi primo insistiéndome, insistiéndome: “Dale, hacete de Racing, hacete de Racing”, yo decía: “No, de Boca”, qué sé yo, me ponía mal, me acuerdo mi primo diciendo: “Pero Santiago, vos tenés que ser del equipo que vos quieras”, yo dije: “Bueno, soy de Boca”, y después no sé cómo de repente me hice de Racing, en algún momento me hice de Racing, seguramente por insistencia de mi primo, abuelos, tíos, y bueno, una vez que me empezó a gustar el fútbol, a Racing lo empecé a seguir, primero por la tele y después yendo a la cancha.

Así, la familia como ámbito de socialización primaria suele ser la que define la pasión del hincha. Melina sostiene:

Yo soy de los dos cuadros por la familia. Mi familia, somos de Boca y de Atlanta todos. Atlanta por el barrio; yo no soy de Villa Crespo; toda mi... mi papá es de Villa Crespo, mis hermanos somos, mis tíos, mis primos; toda la familia así grande, somos todos de Atlanta. Y de Boca también, por mi hermano y por mi papá, pero eso ya es más lo que es la familia nuclear. De Atlanta es como toda, toda mi familia. Mis abuelos eran de, todos de Villa Crespo.

Y, al igual que en la relación padre-hijo, la familia es unida por el fútbol:

... y no, para mí es por herencia; en mi familia también, domingo, puede estar prendida, si no salimos, puede estar prendida la tele todo el día de todos los partidos.

Retomando el primer fragmento citado de la entrevista a Melina, tenemos la inserción de otro eje formador de la pasión futbolística: la pertenencia barrial. En el caso de Melina, el

triángulo familia-barrio-fútbol cierra perfectamente sobre sí mismo, aunque tales factores no necesariamente operan en conjunto a la hora de determinar el/los equipo/s de fútbol del hincha.

Si bien estas cuestiones no apuntan directamente a nuestro objeto de estudio, son claves relevantes para evaluar los sentimientos, las opiniones y los pensamientos de las personas. Además, como veremos más adelante, es posible efectuar una suerte de operación de factor común a todas ellas, y así observaremos que el padre, la familia, los amigos, el barrio, encierran un motivo común: el vínculo con los otros.

II. 3. Contrastando las hipótesis: una táctica efectiva

Con miras a establecer resultados concretos, es conveniente analizar las tres hipótesis planteadas en la introducción, pero enfocándolas *ex-post* al trabajo de campo.

La primera hipótesis consignada mencionaba que la elección de un club de fútbol no es, de ninguna manera, una decisión tomada de una vez y para siempre, sino que es una práctica contingente, sujeta a la posibilidad de modificaciones. En tal aspecto, el caso de Luis resulta esclarecedor: hincha de San Lorenzo “de nacimiento” (por la familia y por el barrio), como él mismo asevera, hoy en día vive en Caballito con Javier, un amigo, y ambos se han convertido, paulatinamente, en seguidores de Ferro, el club del barrio, y consideran tal cuestión no como una traición a sus otros equipos, sino como parte del *fluir* de la vida y de los tantos cambios que esta induce, permite o impone:

Siempre discuto de eso con Javi, a Javi siempre le dicen, viste: “Pero vos sos de, al final qué sos, de Cipoletti, de Ferro, de Boca”, y él dice: “Pero están todos locos, es como, te dicen: ‘acá, tenés que, sos de un club, sos de un club’, si cambiás de novia, de amor, de amigos siete veces, por qué no vas a poder cambiar de club, ahora soy de Ferro”, dice, siempre dice eso y está bien, está bueno desdramatizar eso.

Incluso Luis se ríe de la situación, y establece analogías con otras situaciones de la cotidianeidad en las que los cambios, a veces, tampoco son percibidos de manera legítima:

Al principio quizás se sienta raro, pero medio por el, bah, personalmente me pasó, como que te ponés a pensar, viste, “Qué onda, estoy...”, con Javi siempre hacíamos jodas como metafóricas, como de pareja, viste, “Estoy viendo a otro”; en ese sentido, se siente raro como tipo, de repente alegrarte, viste, como por cosas, tener esas pulsiones del sentimiento de un club que antes no, o que no es San Lorenzo, ponele, que es el de cuando era chico, pero (...) está bueno romper con esas cosas...

La cercanía (geográfica) es otro motivo que se repite en las entrevistas. Federico, hincha de River, cuenta, en relación con otro club por el que siente un afecto genuino, cómo llegó a él:

Sí, por Excursionistas. Bueh, hace un par de años, hace cinco años me parece, mi viejo se mudó en frente de la cancha (...); un día, como estaba al pedo, y escuché que estaba la gente entrando a la cancha, me enteré que había partido, además se escucha la voz del estadio, desde mi casa se escucha (...); jugaba Excursionistas, entonces me crucé, pagué la entrada y fui, y lo pasé muy bien, porque además, es tipo nada que ver con River.

Las amistades también pueden abrir nuevos horizontes, como le sucedió a Andrés, quien es hincha de Boca, aunque se interesa más por Huracán:

... la primera vez que fui a ver a Huracán fui con mi amigo y el hermano de mi amigo, eh, así de casualidad, domingo, fui a la casa, y se iban a la cancha y me fui con ellos, eh, partido horrible, final de campeonato, ninguno de los dos jugaba por nada, no había nadie en la cancha, y como que bueno, ya era muy amigo de este, bah, soy muy amigo de este pibe y, de este chico, y me fui encariñando, qué sé yo, esa cosa que tienen los hinchas de Huracán de sufrido, vas a la cancha de Huracán y es muy lindo verlos.

Además, Andrés comenta otra historia de amor entrelazada, la historia de su matrimonio:

... y bueno, y después en realidad, la que hoy es mi mujer era amiga de los dos, de mi amigo hincha de Huracán y mío y, y bueno, en el momento así de, como de, previo a ponernos de nov- [novios], bah, en realidad no, mucho tiempo antes, yo, ella era compañera mía de colegio, éramos muy amigos, nos queríamos mucho, y bueno, yo aparte la quería de otro modo, entonces medio que empecé a ir para verla, para estar con ella, eh, ella me llamaba siempre y me pedía que vaya, y en realidad fue medio así, por amor.

Entonces, tenemos una serie de sucesos inherentes a los cambios en las vidas de los sujetos que se tornan pilares decisivos para modificar la/s afinidad/es futbolística/s. Convivencias, mudanzas, amistades, amores... Diversas cuestiones pueden abrir las puertas de otros clubes. Por lo cual, podemos corroborar la primera hipótesis, en tanto y en cuanto entendamos las transformaciones en los sentimientos de los hinchas supeditadas a sus propias prácticas de la vida cotidiana, al continuo cambio que les presenta el devenir que significa vivir.

No ocurre lo mismo con la segunda hipótesis de partida, la cual establecía que la dualidad de la afinidad futbolística podría tomarse como el caso de una elección postergada crónicamente y que, por ende, no se puede elegir un solo club (o, al menos, existen hinchas que no pueden hacerlo). Pensada retrospectivamente, a través de la óptica de las entrevistas realizadas, consideramos que es una hipótesis mal planteada, ya que apela a cierta racionalidad por parte de los sujetos, racionalidad entendida como una decisión medida y sopesada, casi como la acción racional con arreglo a fines de Weber (1964). Creemos que

resulta más atinada la hipótesis precedente, que pondera las prácticas de los individuos (en lugar de las acciones con una intención definida de antemano), y los sentimientos que ellas generan, pero no de manera deliberada, sino, más bien, por azares, sucesos espontáneos, eventos no planeados, etcétera.

En lo atinente a la tercera hipótesis, recordemos que apuntaba que la dualidad de la afinidad futbolística suele darse por la combinación de dos fidelidades: por un lado, en relación con uno de los equipos denominados “grandes” (River, Boca, Racing, Independiente, San Lorenzo) y, por otro lado, en relación con el resto de los equipos. Tal mixtura generaría, en los procesos de subjetivación, una completitud a la cual no podría arribarse mediante el fanatismo por un único equipo. En principio, la hipótesis podría resultar atinada, puesto que todas las personas entrevistadas responden, en mayor o menor medida, a dicho perfil. Si el primer equipo suele ligarse a una herencia familiar, el segundo está dado también por linaje, o por cercanía geográfica, o por amistades, etcétera. Sin embargo, no estamos en condiciones de concluir que los actores atribuyan un significado consciente al hecho de tener un segundo amor, puesto que, al preguntarles al respecto, la mayoría dijo que no halla un sentido buscado con intencionalidad en la simpatía con dos o más clubes.

De todas formas, más allá de la preferencia léxica mencionada más arriba (entre práctica y acción; preferencia que encierra, por supuesto, debates teóricos), el hecho de que los sujetos no le concedan un significado intencionado a tal cuestión no implica que no lo tenga; además, tampoco podemos caer en una explicación primordialmente de corte azaroso. Si entendemos la cultura como lo hace Geertz (1987), esto es, como una trama de estructuras significativas creadas por las propias personas, entonces debemos volver a poner en primer plano el concepto de acción, junto con el de práctica, y preguntarnos acerca de los comportamientos de los sujetos. Así, las tres premisas fundamentales del interaccionismo simbólico de Blumer pueden servirnos de punto de partida:

La primera es que el ser humano orienta sus actos hacia las cosas en función de lo que estas significan para él. (...) La segunda premisa es que el significado de estas cosas se deriva de, o surge como consecuencia de la interacción social que cada cual mantiene con el prójimo. La tercera es que los significados se manipulan y modifican mediante un proceso interpretativo desarrollado por la persona al enfrentarse con las cosas que va hallando a su paso (1982: 2).

De esta forma, tenemos el pie para comenzar a entender aquella trama de significados que el individuo gesta: la segunda premisa de Blumer nos marca que el significado surge de la interacción social. Pues bien, en tal sentido, deberíamos comprender que adoptar un nuevo club es una forma de relacionarse con los otros: un nuevo barrio al que alguien se muda puede asimilarse mejor compartiendo lo que simboliza (el club del barrio); un amor o una amistad se pueden desplegar compartiendo un afecto por un equipo, una familia también puede buscar su unidad e identidad en torno a los colores de un club, etcétera. De modo que los cambios en las

vidas de las personas generan nuevas formas de relacionarse con los otros, y la adopción de otro equipo de fútbol es, simplemente, una modalidad entre tantas otras. En consecuencia, la dualidad de la afinidad futbolística apuntaría (en una de sus aristas) a eso: una forma de ser y estar con los otros.

II. 4. La dualidad de la afinidad: encarar y jugársela uno mismo

Si hasta el momento, con la inspección de las hipótesis, hemos puesto en escena el aspecto más social (las relaciones con los otros), si se quiere, de la dualidad de la afinidad futbolística, hemos dejado un poco al margen otra arista: los motivos de carácter más personal, la relación del hinchado consigo mismo. Si bien sendas cuestiones, lo social y lo personal, se mezclan, se entrelazan y se intersecan, resulta menester efectuar tal diferenciación, al menos a los fines expositivos (puesto que, en última instancia, creemos que se trata menos de una escisión real que de una distinción analítica).

Entonces, en el nivel personal, tenemos una serie de temas emergentes: el amor al fútbol en general, la experiencia de ir a una cancha distinta, la reminiscencia a un pasado añorado, el desamparo sentido ante el propio club, entre otros.

Con respecto al amor al fútbol, ha sido un factor común a varias entrevistas que las personas aclararan que, más allá de sus pasiones por ciertos colores, el amor por el fútbol en general es de vital importancia. Darío, hinchado de Boca y Platense (como él mismo asevera), al ser interrogado con miras a que explique cómo es que se describe a sí mismo de tal manera, argumenta:

En realidad nunca me interesó justificarlo, simplemente es lo que siento. Igualmente, antes que nada, me considero hinchado del fútbol en sí no solo del fútbol en cuanto a juego, que es un deporte que me encanta, sino también desde todo lo social que tiene detrás, eh, la pasión que hay en este país por el fútbol es algo que me parece muy interesante y me gusta mucho; y yo lo vivo de esa manera y en general soy más hinchado del buen fútbol que otra cosa, eh, puedo ver un partido que no tenga nada que ver con mis clubes y vivirlo quizás mucho más intensamente si veo que el, si uno de los dos equipos o que los dos están jugando un buen partido, tienen buenas situaciones, y está entretenido.

En algunas ocasiones, el gusto por la forma de jugar de un equipo termina por traducirse en una simpatía concreta. Es la situación de Mauro, hinchado de Boca y simpatizante de Defensores de Belgrano, equipo al que empezó a seguir por el estilo de juego que practicaba, aunque posteriormente otros factores le hicieron nacer un sentimiento de amor, como él mismo señala:

... viendo los partidos, creo que fue, no fue hace mucho, o sea, ya de grande, viste, cuando ya empezás a ver fútbol, porque te gusta el fútbol; viendo partidos de la B Metropolitana (2), que pasaban en TyC Sports (3), como

que, me gustaba, viste, cómo jugaba, cómo tocaba, o sea, está bien, un equipo de la B Metropolitana mucho no tiene, pero generaba cierto volumen de juego, qué sé yo, qué sé cuánto, y hablando con un amigo (...) le dije: “Che, vamos a ver a Defensores”, y me dice: “Dale, vamos a la cancha”, también hincha de Boca, la misma situación que yo, y nos gusta el fútbol y, “Vamos a la cancha”, “Vamos a la cancha”, y fuimos a la cancha, y nos empezó a gustar ese sentimiento, sentimiento de hinchada, de cancha, el sentimiento barrial también de, que es el lugar donde vos estás, bueno, y empezamos a ser simpatizantes de Defensores, no con la misma locura de decir: “Voy de local y de visitante”, pero, o sea...

Mauro menciona un tema que ya hemos tratado: la pertenencia barrial; y también aborda otra cuestión interesante: la experiencia de la hinchada. En su caso, nos comentó que al no concurrir, por lo general, al estadio de Boca, la posibilidad de ir a la cancha de Defensores le abrió la oportunidad de vivir dicha experiencia. Federico, si bien es un hincha de River que suele presenciar los partidos de su equipo, también destaca la vivencia cualitativamente distinta que significa ir a ver un partido de Excursionistas:

... yo ni siquiera sabía que mi viejo se mudaba en frente de Excursionistas, cuando fui a ver la casa por primera vez, vi que estaba en frente de la cancha y dije: “Tengo que ir, tengo una cancha en frente de mi casa”, incluso hubo una época que te dejaban salir en el entretiem po, ahora no, entonces yo en el entretiem po me volvía a mi casa, y si tenía que ir al baño, iba al baño en mi casa, y veía una cosa en Internet, y después bajaba de nuevo y veía el segundo tiempo, era muy loco, y lo pasábamos bien, era como, era como redistinto a ir a la cancha [de River], que uno sale, dos horas antes, va, va en bondi o va caminando, espera que empiece el partido, después tiene que esperar media hora para volverse, nada que ver.

Además, Federico destaca la opción de presenciar un partido de Excursionistas como parte de las actividades de socialización con su grupo de amigos:

... aunque no sea un partidazo, es entretenido igual, y obvio que quiero que gane, no es que me chupa un huevo totalmente, solo que es muy diferente si pierde Excursio que si pierde River, pero lo paso bien, yendo a la cancha, eh, estando cerca, eh, qué sé yo, también quiero que gane, obviamente, y he llevado a mis amigos, les decía: “Vamos a ver a Excursio”, porque sí, buen, mis amigos que son de otros clubes, pero que no los voy a llevar a ver a River. (...) Pero que, una salida del sábado a la tarde podía ser ir a ver a Excursionistas, después nos cruzábamos, estábamos en mi casa, nos jugamos unos Winning (4), qué sé yo.

De esta forma, vemos que tanto el amor al fútbol como la experiencia de ir a la cancha son potenciales generadores de nuevas simpatías. Y si bien, en principio, ambos elementos responden a un plano personal de los sujetos, asimismo son indisolubles del nivel social que mencionamos al comienzo de la presente subsección (el barrio, los amigos, etcétera). Lo mismo ocurre con la reminiscencia que puede generar un club con respecto a un pasado añorado (ligado, también, aunque no necesariamente, a la relación padre-hijo y a la unidad familiar), como le sucede a Luis:

Ferro tiene, lo que me atrajo a mí personalmente, tiene una cosa muy de San Lorenzo cuando yo era chico, de que vas en el momento, tranquilo, va la familia, hay mucha familia en Ferro, eh, llegás, hacés un toque de cola, te comprás tu entrada, te comés el paty y te volvés, tiene otra cuestión, es distinto. Por otra parte San Lorenzo es muy multitudinario, como es muy, muy grande y te da una cosa de inmensidad, y Ferro por ahí te da una cosa más de, más familiar (...), no es que es chico, tiene una historia grande y está muy arraigado a un barrio, eso es lo que se le fue a San Lorenzo, hoy hay gente de todos lados, eh, pierde un poco como ese, esa raíz con el barrio; en Ferro la gente va y se conoce, se saludan, viste, en la cola, en la tribuna, son los mismos que van al colegio...

Luis percibe, además, el sentimiento barrial como un retorno hacia su pasado, compara las experiencias de los estadios de San Lorenzo y Ferro como la posibilidad de volver a una vida que fue la de él; ir a la cancha de Ferro le reporta una entidad personal, una identidad concreta, a diferencia del anonimato que puede significar su presencia en la cancha de San Lorenzo:

[San Lorenzo] es mucho más masivo, ¿no?, es como más ambicioso, más poderoso y todo, y porque aparte está bueno, estar en una cancha con la cantidad de gente de un recital, por ejemplo, entonces es algo, es como muy intenso, pero a la vez es como, me parece que pierde, no es tan genuino, no es tan personal, es como distinto, en ese sentido, es muy impersonal, es eso, eh, se comparte con tanta, tanta gente que es como muy impersonal, voy a la cancha, no conozco mucho a la gente, viste, siempre hay gente distinta, y es un fenómeno masivo, es un quilombo; Ferro lo que tiene es esto, después terminé viendo en la calle gente que ves en la cancha, digamos, es como más personalizado, más, es otra contención, es muy distinto.

Pero el hecho de fijarse en otro club no siempre es visto de manera positiva, desde lo que "ofrece" el nuevo equipo, sino que otro motivo que se repite en las entrevistas es la sensación de abandono y extrañamiento con respecto al propio club. Por supuesto que es una sensación de desamparo que, en gran medida, se apoya en la exclusión real de las personas. Federico menciona la cuestión monetaria como un impedimento:

Estos años estuve yendo bastante, eh, fui socio un par de años, después dejé de ser socio porque se fue la cuota al carajo, y yo dejé de laburar.

Luis también refleja su frustración por quedarse afuera en instancias decisivas, cuando él reconoce que a veces ha sido un hincha más fiel que otros cuyas presencias se circunscriben a los buenos momentos del equipo:

... cuando San Lorenzo estaba mal, eh, iba fácil, viste, iban todos, qué sé yo, y de repente cuando se jugaban partidos decisivos, de Libertadores o de torneos, yo, que había ido todo el campeonato, gran parte del campeonato, de repente no podía entrar, porque tenía que ir cinco días antes, a las dos de la tarde, en el centro y laburaba, ponele, a comprar una entrada. O con Unión era chico, pero fui, con Unión [en 2001] fui con mi mamá al Viejo, al Nuevo Gasómetro digo, hice la cola de nueve de la mañana a cinco de la tarde y me quedé sin entrada, el día que falté a la primaria, y esa, la posibilidad de no poder vivir esas cosas y qué sé yo...

El desencanto también puede surgir a partir de la imagen que expone una institución. Andrés muestra inquina por lo que, según su percepción, representa Boca:

... creo que Boca es más una empresa que un club, ¿no?, hoy en día; eh, en cambio Huracán es más un, si bien tiene sus manejos turbios y mafiosos del fútbol de hoy, eh, es más un club que una empresa; Boca es una empresa internacional, ¿no?, y eso la verdad que me saca pasión por Boca.

Andrés lleva su extrañamiento, además, a un plano en el que el éxito del club, por momentos previsible, genera una merma en la pasión:

... nací en el 82, eh, el primer torneo que yo le vi ganar a Boca fue en el 91, que después se jugó una final con Newell's y la perdió, y después en el 92 salió campeón, que hacía diez años que no salía campeón, eh, y después pasó casi otros seis años sin, o sea, no qué seis, sí, unos seis, siete años sin salir campeón, eh, y después fue la época de Bianchi, que Boca ganó todo, y ganó todo muchas veces, y fue como que, ya está (...) y sí, yo creo que los éxitos te sacan pasión, yo me acuerdo, cuando Boca ganó el primer campeonato con Bianchi, que fui al Obelisco y era un quilombo el Obelisco, festejar, me fui caminando desde la cancha hasta el Obelisco, era una cosa de locos, y hoy por hoy sale campeón y hay mil personas con toda la furia en el Obelisco, creo que el éxito, el éxito aplaca, el éxito consecutivo aplaca.

En definitiva, notamos que si, por un lado, como habíamos consignado en la subsección anterior, la dualidad de la afinidad futbolística constituye una forma de vincularse con los otros, por otro lado, además, es una forma de relacionarse con uno mismo, una manera de llevar adelante quién uno es y quién uno quiere ser.

II. 5. Tensiones y armonías en la dualidad de la afinidad: “no me importa lo que digan, lo que digan los demás”

Un último asunto que deseamos abordar gira en torno a cómo las personas llevan la convivencia de sus simpatías futbolísticas. En este plano se debaten diversas cuestiones, como la misma posibilidad de ser hinchas de dos clubes, lo cual es puesto en tela de juicio por varios de los entrevistados. Pero, antes, repasemos algunas de las sensaciones que despierta la dualidad. Darío dice:

Creo en particular que no es el hecho de ser de dos equipos en sí, sino bueno, de esos dos equipos en particular; no podría cambiar el día de mañana y decir, no sé: “Soy de Patronato y de Defensa y Justicia”, eh, creo que tiene más que ver con lo que me despiertan Boca y Platense en particular; no sé si se complementan... tiene una ventaja ser de dos clubes, que cuando a uno le va mal quizás las alegrías del otro te pueden llegar a compensar un poco en el ánimo; cuando los dos les va mal estás tirado, eh, no tenés alternativa, pero, eh, en ese sentido puede servir como una ventaja. La desventaja sería si quisieras seguirlos a los dos *full-time*, eh, es algo un poco difícil.

Santiago no es hinchas de dos clubes, sino que es solo de Racing, aunque guarda un gran amor por Ferro. Pero relata las emociones contradictorias que le generaba un enfrentamiento entre ambos:

Sí, hoy en día es como que pueden convivir porque, primero que todo, están en dos categorías distintas, entonces al no haber un enfrentamiento directo entre los dos equipos, es como que, bueno, no sé, por ejemplo, el sábado a la tarde voy a ver a Ferro y el domingo a la tarde voy a ver a Racing (...). Me acuerdo sí de chico cuando jugaban Racing-Ferro, cuando estaban los dos en la A, eh, que sí, que mis ganas de ver a alguien ganar eran de Racing, digamos, tenía ganas de que gane Racing; es más, he ido a la cancha de Ferro a ver Ferro-Racing, en la platea de Ferro y, no sé, no gritar el gol de Ferro, o medio gritar para adentro el gol de Racing, eh, aunque, con un poco de pena y dolor, es como raro, ¿no?, no, no, es difícil, viste, disfrutar que le hagan un gol a Ferro, siendo que le tengo cariño a Ferro.

Sin embargo, no todos comparten la idea de que se puede sufrir, incluso de igual manera, por dos clubes. Hernán, hinchas de Independiente, pero ligado sentimentalmente a Ferro, opina:

... creo que eventualmente se podría sentir, pero a mí por lo menos me suena contradictorio (...), como te decía antes, si alguien me dice: "Sí, yo soy hincha de San Lorenzo y de Estudiantes", viste, no, cómo puede ser; puede ser, eh, escuchándolo suena contradictorio, pero tampoco se me ocurre que alguien pueda realmente tener ese sentimiento por A y por B a la vez.

Empero, si bien Hernán subraya su creencia de que no se puede compartir el mismo afecto por dos clubes, sí considera posible tener una suerte de segundo amor, como es su caso:

... lo que sí me pasó, eh, justamente por esto de cuando iba a Ferro al club, que era socio y todo, te estoy hablando del año 99, 2000, eh, que fue justamente la debacle de Ferro, lo que me pasó es que, como en aquel momento los socios entraban gratis a la cancha, yo iba, cuando Ferro jugaba de local, iba siempre a la cancha y, a Independiente no iba a verlo, quizás iba a ver a Ferro en un partido de la B, este, no sé qué tiene esto que ver con tu pregunta, pero a mí me gusta tener otro cariño, a mí me gusta, no sé si eso me reporta algo positivo o negativo, pero está bueno, también me pasa que a veces pierde Ferro y pierde Independiente en la misma fecha y me pone muy mal, pero, sí, está bueno.

De cualquier modo, Hernán sostiene la diferencia entre la posibilidad concreta de tener cariño por un segundo club y la incoherencia que supone para él ser hincha de dos equipos:

... no podés ser hincha de dos clubes, podés tener un cariño, un amor, como yo te digo, como tengo por Ferro, seguir la campaña, eh, gritarle, gritar un gol cuando Ferro hace pocos goles, pero cuando hace un gol gritarlo y estar contento porque ganó, este, o porque tiene chances, remotas de, aunque sea jugar la promoción, joya, pero de ahí a ser hincha, eh...

Varios entrevistados señalan las limitaciones de la dualidad, restricciones con relación a los sentimientos que uno puede tener, como menciona Hernán, o incluso en torno a los clubes que pueden componer la dualidad de la afinidad. En este último caso, Federico apela a cierta construcción de la dualidad basada en una caracterización similar a la que habíamos planteado en nuestra segunda hipótesis de trabajo:

... generalmente [...] si sos de dos clubes, uno es grande y el otro es más chico seguro, porque no, nadie es de Independiente y de Boca, o de River y Racing, qué sé yo, y generalmente los que solo son del equipo que está en la categoría inferior, reniegan mucho del que va pero en realidad es, era de otro club de antes, "Estos de doble camiseta", bardean mucho, así que es raro eso, también, pero no sé por qué pasa, bah, supongo, por ahí porque

les debe molestar que ellos desde la cuna de verdad van a la cancha a ver a Excursio y yo hace un par de años nada más.

Dicho fragmento nos recuerda la presión social que puede existir al elegir un segundo club. Andrés revela cierta sensación de traición a Boca en su seguimiento a Huracán:

... cuando Huracán ascendió, yo dije: “Bueno, yo soy de Boca, no voy más a ver a Huracán”, pero tampoco me importa, o sea, lo digo, no sé, por decirlo, lo respeté igualmente, es una cosa medio extraña, no sé si me sentía como que estaba un poco traicionándome, viste, si estando los dos en primera me iba a la cancha de Huracán, pero igual alguna vez fui.

Sin embargo, Andrés le resta importancia al hecho de seguir a dos clubes:

... depende con quién esté hablando, viste, hay gente que muchas veces te pasa, estás hablando con gente que es muy fanática y no te entiende, viste, y hay veces que no querés tampoco explicar mucho, como que lo que pienso: “Bueno, es mi vida”, o sea, depende quién sea con el que estoy hablando también, eh, pero (...) un cuñado de Belén [esposa de Andrés] es fanático de San Lorenzo, y cuando se entera que fui a la cancha me gasta, viste, me dice: “¿Cómo que fuiste a la cancha de Huracán?”, “Sí, qué me importa”, yo voy, la paso bien, me gusta, veo fútbol, eh...

Para concluir esta subsección del desarrollo, podemos traer a colación un elemento humorístico en torno a los conflictos que puede generar la dualidad de la afinidad. En el encuentro con Luis, una vez que el grabador fue apagado, la entrevista continuó en una charla en la que me comentó, chistosamente, que tenía problemas en la cancha de Ferro a la hora de entonar una canción del club en contra de otros equipos, entre ellos San Lorenzo (su amor de nacimiento), al cual se menciona a través del barrio que representa, Boedo:

Yo no soy de Villa Luro,
ni tampoco soy quemero,
yo no soy como esos
putos
de Saavedra y de Boedo.
Siempre te voy a alentar,
en las buenas y en las
malas,
siempre voy de la
cabeza
y fumando marihuana...

Es graciosa la solución que Luis ha pergeñado: en lugar de decir “Boedo”, canta “Haedo”...

III. Conclusión: ¿morir... o vivir por los colores?

En el presente trabajo, tal como señalamos en la introducción, pretendimos abordar la construcción identitaria de personas que encuadran sus simpatías futbolísticas en más de un club. La idea consistió en poner en jaque cierta normativa del imaginario colectivo que sostiene la unicidad de la pasión futbolística, la imposición socialmente difusa de que se debe ser hincha de un único club, al cual se le debe fidelidad absoluta y eterna.

Al contrario de dicha ley-no-escrita, pensamos que la elección de un equipo es un factor no dado de forma categórica y definitiva, sino que se trata de una práctica susceptible de contraer modificaciones: así, más que el hecho de ser hincha de dos clubes (o hincha de uno y simpatizante de otro), la dualidad de la afinidad nos interesa, mayormente, en tanto pone en escena el devenir mismo de la vida, su esencia cambiante –valga el oxímoron–. A través de las entrevistas hemos percibido que las modificaciones en las pasiones suelen estar aparejadas a las transformaciones en las vidas de las personas. Por lo tanto, la dualidad de la afinidad futbolística nos atrae, en gran medida, desde una óptica diacrónica, desde la posibilidad de contemplar el mismo proceso de la vida, y no tanto como una caracterización estática de las personas. Si bien entendemos la limitación sincrónica del presente trabajo, la realización de las entrevistas nos ha permitido indagar en los distintos momentos de las vidas de los sujetos estudiados, quienes han relatado las peripecias en sus afectos correspondientes a sus equipos de fútbol.

De todas formas, tampoco debemos soslayar el componente sincrónico, dado que, más allá de algunas transformaciones, la mayoría de las personas suele mantener sus pasiones, puesto que la vigencia de un sentimiento también marca una identidad. En ese sentido, la dualidad de la afinidad futbolística funciona como una buena sinécdoque de la construcción identitaria, en tanto requiere el cambio y la permanencia a la vez. Al respecto, Ricoeur sostiene que el estudio de la identidad acarrea una dualidad conflictiva:

Nos encontramos con un problema, en la medida en que “idéntico” tiene dos sentidos, que corresponden respectivamente a los términos latinos *idem* e *ipse*. Según el primer sentido (*idem*), “idéntico” quiere decir ‘sumamente parecido’ (...) y, por tanto, ‘inmutable, que no cambia a lo largo del tiempo’. Según el segundo sentido (*ipse*), “idéntico” quiere decir ‘propio’ (...) y su opuesto no es “diferente”, sino “otro, extraño” (1999: 215).

El autor menciona la aporía basada en la confusión de ambos factores: “la reflexión trata de alcanzar una noción de ‘identidad’ que mezcla los dos sentidos del término: la identidad del sí mismo y la identidad de lo semejante” (1999: 217). Ante tal problemática, consigna Arfuch:

Para Ricoeur, el dilema se resuelve (...) con la sustitución de un “mismo” (*idem*), por un “sí mismo” (*ipse*); siendo la diferencia entre *idem* e *ipse* la que existe entre una identidad sustancial o formal y la identidad narrativa, sujeta al juego reflexivo, al devenir de la

peripezia, abierta al cambio, la mutabilidad, pero sin perder de vista la cohesión de una vida (2002: 90).

También es crucial recordar, como hemos planteado en el desarrollo, que la dualidad de la afinidad futbolística, como proceso de construcción identitaria, constituye una forma de relacionarse tanto con uno mismo como con los otros. Por ende, debemos concebir la identidad en una lógica relacional: como apunta Leach (1967), el *yo* se enmarca en un *nosotros*, al mismo tiempo que el *nosotros* se erige frente a *otros*. Esos son los principales mecanismos de gestación identitaria: la asimilación a un grupo de pares (“Nosotros, los hinchas de...”) y la diferenciación frente a los demás (los rivales). Por supuesto que el caso de la dualidad de la afinidad presenta su característica particular: por lo que hemos comentado en torno a su carácter eminentemente no público, resulta difícil configurar un grupo de hinchas de dos clubes. Tal puede ser uno de los factores que genera las tensiones que sufren ciertas personas que guardan afecto por dos clubes, lo cual se refleja a la hora del (potencial o real) enfrentamiento entre los dos conjuntos de *nosotros* a los que pertenecen. Dicha cuestión halla su cristalización en la típica pregunta sobre las actitudes ante un eventual partido en el que se crucen los equipos propios, situación que perturba a Darío:

Y si juegan entre los dos, creo que, sería un gran problema, ahí me parece que me encierro en un baño y no quiero escuchar nada.

Como vimos, múltiples aspectos pueden llevar a una persona a desarrollar una dualidad en sus simpatías futbolísticas: motivos tanto positivos como negativos, cuestiones tanto personales como sociales, miradas hacia el pasado como hacia el futuro, etcétera, y ninguno de esos elementos pone en tela de juicio la propia identidad de la persona, sino que contribuye a crearla y recrearla en un proceso continuo y eternamente inacabado.

Notas

(1) Estrenada en 2009. Dirigida por Juan José Campanella y protagonizada por Ricardo Darín, Soledad Villamil y Pablo Rago.

(2) Tercera categoría del fútbol argentino.

(3) Señal televisiva de deportes.

(4) Winning Eleven: juego de fútbol de una consola de videojuegos.

Bibliografía

Arfuch, Leonor (2002). *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

___ (2005). “Problemáticas de la identidad”, en: Arfuch, Leonor (comp.): *Identidades, sujetos y subjetividades*, Buenos Aires: Prometeo.

Blumer, Herbert (1982). *El interaccionismo simbólico. Perspectiva y método*, Barcelona: Hora.

Geertz, Clifford (1987). *La interpretación de las culturas*, Barcelona: Gedisa.

Leach, Edmund (1967). *Un mundo en explosión*, Barcelona: Anagrama.

Ricoeur, Paul (1999). *Historia y narrativa*, Barcelona: Paidós.

Weber, Max (1964). *Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*, México: Fondo de Cultura Económica.

___ (1978). *Ensayos sobre metodología sociológica*, Buenos Aires: Amorrortu.